

EL TEMA MEDIEVAL DE LA VIRGEN DEL MANTO EN EL SIGLO DE LAS REFORMAS

Un tema iconográfico mariano, caro a todo el bajo Medioevo europeo y que ha sido estudiado con bastante detención es el de la Virgen del Manto, conocido en los países románicos por «Verge de la Mercè», «Virgen de Gracia», «Vierge de Miséricorde», «Madonna del Popolo» y en las tierras de habla germánica designado corrientemente con el nombre de «Schutzmantelmadonna». Suele figurar a la Virgen extendiendo su manto, en ademán de protección, sobre un grupo de devotos eclesiásticos, seculares o a veces, representantes de las distintas clases sociales, constituyendo, en este último caso, una especie de «pendant» religioso de la Danza de la muerte, a la que orea un aire más profano.¹

Ramón Llull mismo, en la plena Edad Media, con su manera de escribir alegórica parece rozar literariamente el tema cuando en el *Llibre de Sancta Maria* quiere que el pecador sea vestido por la Virgen de su misericordia y su piedad para que éste pueda presentarse ante Dios trocada su desesperación primera en esperanza merced a la ayuda dispensada. «Car lo pecador en quant se desespera toca la justicia de Deu qui puneix los pecadors, e en quant toca nostra Dona ab son membrar, entendre e amar, toca la misericordia e pietat de que nostra Dona es vestida e la misericordia e la pietat de nostra Dona han concordança en la justicia, e en axí lo pecador converteixse de

¹ PAUL PERDRIZET, *La Vierge de miséricorde* (Paris 1908) (= Bibliothéque des Ecoles francaises d'Athenes et de Rome, 101) y VERA SUESSMANN, *Maria mit dem Schutzmantel* «Marburger Jahrbuch fuer Kunstwissenschaft» 5 (1929) 285-351 son los dos estudios fundamentales dedicados hasta ahora a la Virgen del Manto. Más bibliografía sobre el tema se puede ver en mi estudio: *La Vigen del Manto en Mallorca*, «Analecta Sacra Tarraconensia» 34 (1962) 263-303, y en cuya tercera parte me ocupo del «manto» desde el punto de vista de la fenomenología religiosa.

desperança en esperança per ço car membra e entén e ama nostra Dona». ² Presupuesto, naturalmente, para la mejor inteligencia de esta misericordia y piedad de Nuestra Señora que de ella está cortado su vestido: «De un drap de misericordia e de pietat, dix Lausor, ha feta nostra Dona gonella, cota e mantell vel e corona, per tal que'ls pecadors la vegem sots hàbit de misericordia e de pietat». ³

Este tema ha perdurado, bien que mal, en formas ya moldeadas de la piedad popular atávica como el grabado y en esta pervivencia del pasado en el presente que es el folklore hasta casi nuestros días. Francisco Camps y Mercadal recogió en Menorca una oración para ir de camino que recuerda unidas dos devociones tan característicamente bajomedievales como el Manto de la Virgen y la Santa Faz:

«Per aquest camí me'n vaig;
Déu n'hi sia entès;
d'àngels, trentetres
ni mort, ni près,
ni de mala llengo escomès.
El manto de la Verge Maria
abrigat me sia;
el vel de Nostre Senyor
que sigui mon defensor». ⁴

Pero el tema de la Virgen del Manto ha desaparecido del gran arte —pintura y escultura— hace mucho tiempo, salvo contadas excepciones. El tema se ha mantenido por esta inercia propia de lo religioso, pero ya a principios de los tiempos nuevos perdió aquella vitalidad que la animara en los siglos XIV y XV. Se mantuvieron, si acaso aquellas advocaciones que habían brotado a su socaire en el otoño de la Edad Media, pero la savia de antaño no alcanzó a más que a substituir imágenes gastadas por los años o las modas, o a reproducirlas en las artes menores, más o menos modernizadas, y ello en los países románicos porque en los germánicos la tradición iconográfica cesó de forma más abrupta. El soplo de la reforma luterana enfrió la devoción a un tema que sí tenía gran fuerza expresiva y poder canalizador de

² *Libre de Sancta Maria* (Palma de Mallorca 1915) cap. 21. pág. 156.

³ O. c. 155. Me ha llamado la atención sobre este texto el P. Antonio Oliver C. R. A él, mis gracias.

⁴ F. CAMPS MERCADAL, *Folklore menorquí* 2 (Mahón 1921) 12.

la piedad se prestaba de sí también naturalmente a desenfoces y errores en su uso y comprensión.

Resulta curioso constatar que cuantos se han ocupado monográficamente del tema del manto de la Virgen hacen alusión a esta helada que constituyó la Reforma protestante para la floración que a principios del siglo XVI disfrutaba, pero la apuntan sólo de pasada, sin documentarla.⁵ Quisiera hacerlo ahora aduciendo varias citas entresacadas de los sermones de Martin Luther a fin de que se pueda calibrar la crítica que hizo al tema, un tema tan grato y cordial, pero que, como se verá, como todas las cosas humanas tiene también sus lados menos favorables y se sostiene en el equilibrio inestable que es propio de toda forma expresiva religiosa a la que debe regular siempre el buen sentido de la devoción y el ánimo de acero de la rectitud dogmática.

Y para que se advierta con más claridad la ambigüedad propia del tema apuntaré antes dos alusiones que a nuestro tema hace en su epistolario una de las figuras de más relieve de la primera reforma católica italiana, coetáneo de Martin Luther, Cayetano de Thiene, un hombre plenamente medieval como él —y como San Ignacio de Loyola— pero que vivieron en la avanzada de los tiempos nuevos y desarrollaron una intensa actividad religiosa, aunque llegaran demasiado tarde entrambos para que la tan suspirada reforma, que estos dos iniciaron por su cuenta con la oleada espiritualista de las nuevas órdenes, se anticipara a la protestante que llevó consigo el desgaje de la cristiandad de Europa.

Cayetano de Thiene vive una piedad mariana férvida, tierna, tradicional. La conocemos exclusivamente por sus cartas en las que sus anhelos calientes tienen todo el aire y la traza de la oración personal que aquí posa y sedimenta. Rafael Sanzio colocó a la Virgen en la «Pala Ansidei» de la «London National Gallery» sobre un trono en el que escribe la leyenda «Salve Mater Christi».⁶

Cayetano coetáneo suyo menciona, como él aquí, siempre a la Virgen a la par de su hijo Jesús. Sus alusiones provienen a veces de conmemoraciones litúrgicas, otras directamente de la Biblia, pero salen siempre de quien tiene presentes al espíritu los misterios de la

⁵ PERDRIZET, 201. Únicamente cita un texto de Zwingli que se refiere a la ostensión del pecho de parte de la Virgen, sobre lo que hablaremos luego.

⁶ E. CAMESASCA, *Tutta la pittura di Raffaello*, I, lám. 49.

Vida de Cristo. Pero San Cayetano no hace hincapié como Rafael en la grandeza de la Virgen por ser Madre de Cristo, de donde la majestuosidad de su trono, sino que matiza de ordinario su cercanía a nosotros, consecuencia de esta misma circunstancia. Y aún la cercanía de Cristo a nosotros por el mismo motivo de ser hijo de María. Así en una carta de 1522 a una recién casada, a quien quiere animar a vida más espiritual, habla de «Christo Figlio di Maria Vergine» y de la «carne del Figliolo di Maria Vergine, huomo Dio, Christo Gesù». ⁷ Y en otra de 1541 menciona «lo Figliuolo di Dio e di Maria Vergine». ⁸

Los epítetos que la tributa corren toda la gama de colores, desde la liturgia a su devoción personal. Y así ella es «Regina delli Angeli», «Maria sempre Vergine» y es también —en la línea de acercamiento que antes sugerí— «Sanctissima Advocata», «Madre della Consolatione», «Stella et Maestra», en fin «Patrona», «mia Patrona». ⁹

La repetida conexión de María con Cristo vale quizás la pena de subrayarla como de hecho la subrayaba la iconografía mariana de su tiempo, pues con el pasar de los siglos, y la insistencia en las prerrogativas y misterios marianos propia de los tiempos modernos, no reparamos demasiado en la representación iconográfica de la Madre de Dios, antaño, poco menos que ópticamente, inseparable del Niño Jesús. El que la Virgen apareciera exenta solía darse pocas veces, y cuando lo era, era para subrayar su carácter intercesor, como en el caso del motivo del manto que nos ocupa. Entonces ella era la «sanctissima advocata» que en su condición de «madre del redentore nostro» intercedía en favor de los restantes hijos suyos, llenos de faltas y miserias. Una alusión epistolar del santo en carta a la religiosa dominica napolitana Maria Caraffa, del 6 de abril de 1541, constituye un argumento en pro de esta afirmación. ¹⁰ Es del tenor siguiente:

«Invocamo la Santissima Avvocata, Madre del Redentore nostro, che si degni coprire le nostre bruttezze et presentarne al Giudice giusto, suo Figlio: non ricusarà pigliare dalla sua madre li grandi nostri debiti, et come di essa fussen per essa pagati al Padre eterno suo et nostro».

⁷ FRANCESCO ANDREU, *Le lettere di San Gaetano Thiene* (Città del Vaticano 1954) 50-51.

⁸ ANDREU, 89-90.

⁹ ANDREU, *passim*.

¹⁰ ANDREU, 90.

La Virgen figura aquí como «abogada» de unos y al tiempo como «Madre de Otro», involucrada en el proceso de la salvación. Este Otro, Cristo, figura literalmente como «Redentor» y como «Juez». María es la que en gracia a su posición excepcional de Madre de Cristo puede alcanzar perdón para los hombres. Y ello bajo la imagen del «coprire le nostre brutezze...».

Durante los años de transición que le tocó vivir a San Cayetano, la iconografía de la Virgen del Manto, estaba en gran boga; Americo Vespucci, se hacía enterrar en la capilla gentilicia de Santa Maria Novella de Florencia bajo el manto de una Madonna de Misericordia.¹¹

La familia de Jakob I Fugger, segundo de la famosa dinastía de banqueros alemanes —al completo: padre, madre, nueve hijos— se hacían efigiar en la lápida funeraria de Peter († 1473) en la iglesia de San Sebald de Nueremberg.¹²

Los retratos de los más destacados navegantes y conquistadores de América —Cristóbal Colón, Américo Vespucci, Hernando de Magallanes, Sebastián Elcano, Alonso de Ojeda, Hernán Cortés— los disponía el pintor Alejo Fernández (1470-1542) bajo el voleo del manto de la Virgen del retablo de la capilla de la casa de Contratación de Sevilla.¹³

Ninguna maravilla el que aflore a la pluma de nuestro Santo una figura literaria, de carácter óptico, entresacada de sus vivencias religiosas personales. Imagen que se repite en otra carta del siguiente año 1542, en carta a la misma religiosa: «pregati —escribe— essa santissima madre che me copra sotto la sua humiltà della justa ira del suo Figliuolo per la mia ingratitudine in spetie delli doni delli santi voti».¹⁴

De donde arranca concretamente la figura, no lo sabemos, ni quizás interese demasiado el saberlo. ¿Quién sabe si el Santo, viejo de sesenta años —edad que representaba a la sazón, mucho más que ahora—, tuviera ante los ojos del alma alguna de las imágenes de la

¹¹ M. VLOBERG, *La Vierge notre Mediatrice* (Grenoble 1938), citado en su capítulo sobre «La Vierge au manteau».

¹² N. LIEB, *Die Fugger und die Kunst* (Muenchen 1952) fig. 4; p. 11.

¹³ ARS HISPANIAE 12, 140 fig. 147; CH. R. POST, *A history of spanish painting* 10, fig. 21; N. SENTENACH, *La Virgen del Amparo de los Navegantes o del Buen Aire*, «Arte español» 7 (1924-25) 4-10.

¹⁴ Carta del 30 de septiembre de 1542. ANDREU, 98.

Virgen ante las que aprendió a orar en los años de su niñez, en su Vincenza natal? Todavía hoy se conserva en la ciudad una imagen de la Virgen de la Misericordia, en la «fraglia di Santa Maria dei Colombini» —obra realizada en 1412— con muchas figuras dispuestas bajo el manto y la leyenda en torno a la corona: «Maria Mater gratiae mater» y en la cintura esta otra «solve vincla reis».¹⁵

Y también, aunque en mal estado, el fresco de la «Madonna dei Turchini» de Marcello Fogolino, que él debió admirar en la iglesia de Santa Corona, en que vivió su confesor y director espiritual Gianbattista da Crema, recién pintada, cuando volvió a la patria por la enfermedad de su madre en 1518 junto a la puerta de entrada.¹⁶ Y no podemos sobre todo dejar de mencionar, la llamada «Madonna del Monte», de mediados del siglo XV —venerada en su santuario sobre el monte Bérico— patrona hoy de la ciudad y que tiene el manto extendido sobre una serie de figuritas, los ciudadanos de su patria.¹⁷ Ésta hubo, sin duda ninguna, de recoger, en su día, plegarias del hijo pequeño de los condes Gaspar de Thiene y Maria Porto, Cayetano. Él mismo, de mayor, se mantuvo siempre en un ambiente espiritual en el que mordía esta representación. Lo asegura el que la Virgen de Misericordia fuera patrona, al menos, de algunos hospitales cuidados por las «Compagnie del Divino Amore», movimiento en que nuestro santo, como es sabido, tomó parte muy activa.¹⁸

Los escritores espirituales del Quinientos italiano, mencionan a veces el motivo de la Virgen del Manto, casi sin ningún detalle. Así,

¹⁵ EDOARDO ARSLAN, *Vicenza. I. Le Chiese* (Roma 1956) núm. 1008.

¹⁶ ARSLAN, núm. 348.

¹⁷ Damos de ella la fotografía. Acerca del exterior del santuario en tiempo del santo, niño, nos informa la predella del retablo de Marcello Fogolino (1480-1548) del Museo Civico de Vicenza, núm. inv. A-35.

¹⁸ CASIANO DI LANGASCO, *Gli ospedali degli incurabili* (Genova 1938) trae el sello del hospital de Génova con una Virgen del manto, que reproducimos. En Nápoles debía de haber en el hospital de incurables, pensamos, también una Virgen del Manto. Ello daría a sospechar de los demás, de los que estamos faltos de información. Respecto de Nápoles nos induce a pensar en una Virgen del Manto su advocación de «Madonna del Popolo». «Ospedale di Santa Maria del Popolo dicta dell'Incurabili di questa città di Napoli» es llamado en 1525 y «hospitalis Incurabilium Sanctae Mariae de Populo», en 1531. Cfr. VINCENZO MAGNATI, *Teatro della carità* (Venecia 1727), 30, 33.

En la sacristía del citado hospital he visto un cuadro de la Virgen del Manto abrigando la fundadora, la catalana María Llonga, y otras religiosas. Aunque muy tardío es para mí claro indicio de una tradición antigua.

el P. Francesco Cabrini, sacerdote reformado del Oratorio della Pace de Brescia, acaba una carta dirigida a una religiosa «supplicando la Beata Vergine che come Reggina Santissima delle Vergini, di V. R. tenga peculiar prottettione sotto il suo purissimo manto». ¹⁹

Otras, no lo hacen así, tan a secas —como en las alusiones antecitadas de San Cayetano—, en las que se menciona las dos veces, en relación con el motivo del Manto, también la ira de Cristo. Y el hecho tiene tanto interés cuanto que la crítica que Martin Luther hace al mismo, asesta sus tiros por este ángulo: el que centra la atención del devoto sobre el que dijéramos valor sacro «fascinosum» —atrayerente, persuasivo— de la Virgen, mientras que le pone o le deja a distancia de Cristo, envuelto en el «tremendum» de su ira justiciera. En otro lugar he alegado documentación de carácter popular para mostrar la legitimidad del enfoque del motivo del manto en la piedad italiana en el tránsito del siglo XIV al XV y en el siglo XV en España, y como entonces la intervención de la Virgen y la insistencia en su mediación, no era en detrimento de una recta conversión del sujeto —y del pueblo religioso— a Cristo, a Dios. Aunque, esto sí, tendían a llamar la atención de los mismos hacia la Virgen, sobre la que se presionaba afectivamente por su condición de Madre de Dios. La insistencia en la necesidad de la conversión, el subrayado de faltas y pecados llevaban consigo a una conciencia de indignidad de cuyo atolladero psicológico se pretendía salir por los rodeos de mediaciones, de alegatos, de influencias. Posiblemente debamos ver aquí una cierta transposición del orden social contemporáneo a la esfera de la religiosidad popular, la cual reforzaría el principio simbólico inicial de cubrición con el manto, que aludía en derecho altomedieval a la ceremonia jurídica de la adopción. El hecho es que existía un peligro real para la devoción popular de que el manto de la Virgen, que debía ser pantalla de la misericordia suya, se tornara en telón de la de su mismo Hijo. A Martin Luther con su quemante preocupación por una piedad cristocéntrica le preocupó seriamente la difusión de nuestro motivo iconográfico y lo atacó por razón de la ambigüedad que en su naturaleza latía y que en su difusión, sin duda, a veces con poca discreción, se debía manifestar. En un hombre como Cayetano de Thiene buen conocedor de la teología, en quien curiosamente, ya lo

¹⁹ Carta del 7-3-1570. A. CISTELLINI, *Figure della riforma pretridentina* (Brescia 1948) 333.

advertimos, se presentan incluso nominalmente tan a menudo unidos Jesús y María, es mínimo el peligro de malentendidos, pero éste aumenta, sin duda, en cuanto los ánimos sencillos se dispersan y pierden en devociones subjetivas como de compartimientos estancos —no diciéndoles mucho la liturgia que obra papel de rectificadora, en tiempos en que como en el caso del otoño de la Edad Media ésta pierde influjo hasta quedar agobiada por las mismas formas de piedad más personales, siempre más desconectadas unas de otras.

En un sermón sobre el capítulo 18 del evangelio de San Mateo, predicado por él en Wittemberg en 1537 se expresa en estos términos:

«Im Papstumb haben die mahler die Jungfrau Maria gemahlet, das sie dem herrn Christo ihre bruste, so ehr gesogen hat, weise, und das sie unter ihrem mantel keiser, konige, fursten und herrn versamble, sie auch schutze und gegen ihrem lieben Sohn vorbitthe, das ehr seinen Zorn und straffen gegen ihnen fallen lasse. Drumb hatt sie jederman angeruffen und sie hoher geehret dass Christum. Ist also die Jungfrau Maria zum greuel oder zum abgottischem bilde und Ergerniss (jedoch ohne ihre schuldt) gemacht».²⁰

Aquí tenemos una alusión patente al esquema iconográfico de la Virgen del Manto en su variante quincentista de la «Mater omnium» que viene rechazada por escandalosa. De que representaciones como ésta se den, la Virgen —acota Luther— no tiene culpa alguna. A ella le habría de saber mal, podemos redondear siguiendo el hilo de su pensamiento, el que de hecho se invierte el recto orden de la piedad.

Acabamos de ver una alusión a otro motivo iconográfico que hace nuestro autor: el de los pechos de la Virgen, que ella le muestra para recordarle que es como madre suya, que intercede por los pecadores. El tema estaba bastante difundido en su tiempo.²¹ A Luther le parece mal por el mismo motivo, porque presenta a Cristo sólo como juez y no como salvador, lo que le confiere odiosidad:

²⁰ *Luthers Werke* 47, 257 (= Weimarer Ausgabe). Me permito dar íntegros los textos de Luther por cuanto en los países románicos, según es sabido, sus obras son raras veces consultables. La entrada a los textos de Luther en cuestión la tuve gracias al libro de HANS PREUSS, *Martin Luther, der Kuenstler* (Guetersloh 1931).

²¹ Doy un grabado con un ejemplo, tomado de ALBERT SCHRAMM, *Der Bilderschmuck der Fruedrucke* (Leipzig 1922) 17, 930. Pueden verse otros en Post, o. c., 12/I fig. 125; M. TRENS, *María* (Madrid 1947) 373-75. Sobre este punto trato en mi trabajo citado en la nota 1.

«Aber im Papstumb hat man viel anders geprediget», se ha presentado a Cristo como si fuera «ein grimmiger, wuetender und gestrenger richter... wie dan dis auch ein schendlich und lesterlich bildt oder gemalde ist von dem Jungsten Tage, do man gemahlet hat, wie der Sohn fur dem Vater niderfellet und zeigt ihm seine wunden, undt S. Ioannes undt Maria bitten Chirstum fur uns am Jungsten Gerichte, undt die Mutter weiset dem Sohn ihre bruste, die ehr gesogen hat. Welches aus S. Berhards buchern genommen ist undt ist nicht wohl geredet, gemahlet oder gemacht gewesen von S. Bernhardt, und man solte noch solche gemelde wegthuen, den man hat damit den leuthen eingebildet, das sie sich fur dem lieben heilande furchten solten, gleich als wolt ehr uns von ihm wegtheilen undt sollte unsere Sunde straffen». ²²

«und wenn man in dir so fuerhelt, wie man pfleggt zu malen, das yhm die mutter yre brueste weisst, das ist eygentlich den Teuffel predigen und nicht christum, der allain gibt und nicht nimptt». ²³

Perdrizet ha señalado el punto de arranque de esta imagen sicológicamente intensiva, nada menos que el siglo XII, en Arnaud de Chartres (o Arnaud de Bonneval), de ahí pasó al «Speculum humanae salvationis» que es de donde, añadimos nosotros, lo debió tomar Luther. Él atribuía esta imagen a San Bernardo, como por lo demás hizo toda la tradición antecedente y subsiguiente, pero hay que advertir que en Arnaud de Bonneval la imagen en cuestión no se presenta en forma de una simple relación de la madre al hijo orando por los pecadores sino de manera algo más complicada, en una especie de gradación jerárquica —muy de aire de sociedad feudal— que se extiende desde el Padre hasta los hombres: «Securum accessum jam habet homo ad Deum, ubi mediatorem causae suae Filium habet ante Patrem, et ante Filium matrem. Christus, nudato latere, Patri ostendit latus et vulnera, Maria Christo pectus et ubera. Nec potest ullo modo esse repulsa ubi concurrunt et orant omni lingua disertius haec clementiae monumenta et charitatis insignia». ²⁴

El que Luther lo tomara del «Speculum» lo insinúa cuando dice en un sermón, comentando el capítulo 18 de San Mateo, también en

²² *Sermón sobre el cap. 6 vers. 35-37 del evangelio de San Juan*, predicado el 10-12-1530. W. A. 33, 83-84.

²³ *Sermón de la dominica 24 después de la Trinidad de 1526*. W. A. 10/I, 434.

²⁴ PERDRIZET, 249-252.

1537, en el que vienen de nuevo paralelizados los dos temas iconográficos del «manto» y los «pechos» de la Virgen, con ocasión de insistir en la misma idea que arriba: el que Cristo ha venido para salvar lo que estaba perdido y no para condenar («nicht zu richten und zu verdammen sondern selig zu machen, das albereit verlorn und verdampft ist»). Antes, recordemos que había aseverado que Cristo había venido para dar y no para tomar («Christum der allein gibt und nicht nimpt»). Él cede a la tentación de contestar al abuso de acudir a la Virgen y a los Santos y de impostarlos en el primer plano de una piedad deslabazada con otro abuso, con otra exageración —la de signo contrario—, la de recortar a una y a otros del ámbito de la piedad dogmática. Y lo hace volviendo como es su estilo a dar vueltas como en espiral sobre las mismas imágenes y remachándolas según conviene. Para concluir, luego, con su idea de que se ha unilateralizado a Cristo como juez y para huir de él y de su ira, se ha recurrido a los santos. «Do —escribe— wir dann gewundscht das Christus nie geboren were und sind von angst wegen zu den Heiligen geflogen». El texto, aunque largo, es sumamente interesante y lo insertamos aquí, a continuación:

«S. Bernhardt hat also auch geleret, man musse die Heiligen als Nothelfer und die Jungfrau Maria zur Mittlerin haben und man sie als die Mutter des Herrn Christi anruffe, das sie dem Sohne ihre Brust zeige, und ehr uns gnedig wurde und seinen zorn fallen lasse. Nein, es ist nicht mit brusten ausgericht, es muss etwas anders thun. Darumb so sollen wir diese spruche wohl innen haben, do Christus sich selbst abmahlet, das ehr kommen sei, nicht zu richten und zu verdammen, sondern selig zu machen, das albereit verlorn und verdampft ist. Wen wir nun diese heilsame warhafftige lehre des Evangelii hoeren, so werden wir wider erquicket und fragen ist nicht mehr nach den Heiligen. Aber das Ghute ist auch gleichwohl, das ich ist mit dem Ernst und vleiss zu Got nicht bete, als vorzeiten zu den Heiligen. Ists aber nicht eine grosse und greuliche Ketzerei gewesen, das wir alle unser vertrauen auff unser lieben frauen Mantel gesetzt haben, do sie doch ihr bluth fur uns nicht vergossen hat?. Und wen sie es gleich vergossen hette, so ist odch gahr zu gerieng dazu, das sie mit ihrem bluth die welt erlosen solte. Es ist abgottereie, das man weiset die leuthe von Christo unter den Mantel Mariae wie die Prediger Munche gethan haben. Die mahleten die Jungfrau Maria also das der Herr Christus drei Pfeill in der hand hette, der eine war Pestilenz,



Virgen del Manto de Monte Bérico, patrona de Vicenza (siglo XV)

Foto Vajenti



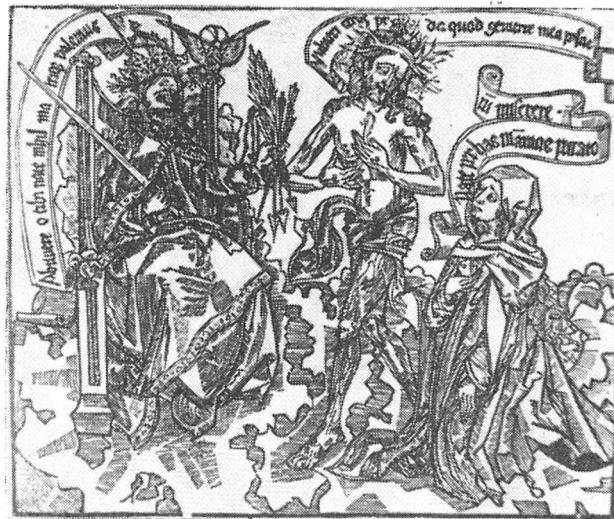
Virgen del Manto en el sello del Hospital de Incurables de Génova (siglo XVI)



Xilografía alemana con la Virgen del Manto (Transición del siglo XV al XVI)



La Virgen intercesora, Xilografía alemana (Trnsición del siglo XV al XVI)



Cristo y la Madre de Cristo oran al Padre por la humanidad.
Grabado alemán (siglo XV)

der ander Krieg, der dritte wahr theuer Zeit, darmit ehr die menschen straffen woltte. Alhier hielte Maria ihren mantel flur, auff das die Menschen nicht getroffen wurden.

S. Francisci bruder haben auch eine grosse Lugen von der Jungfrau Maria geprediget, das Franciscus hatte einen traum gehabt, wie ehr in Himel kam, und Maria decket ihren Mantel auff, aber ehr fandt seiner bruder keinen drunder. Do ehr nun sehr erschrack und wuste nicht, was dieses bedeutet, do saget Maria zu ihne: Deine bruder sind in volkomenern Stande dass die andern, drumb gehören sie nicht unter diesen mantel». ²⁵

Se ha visto como el reformador ha mencionado un tipo de Virgen del Manto que cobija a algunos devotos mientras Cristo, en lo alto, blande tres dardos para castigar la humanidad. Incluso da los nombres de los tres males en los dardos simbolizados: peste, hambre y guerra. Es un esquema bien conocido en el Bajo Medioevo y del que damos alguna reproducción coetánea y sacada, sin duda, del ámbito devocional de los frailes dominicos que Luther aquí recuerda. ²⁶

Quienes abriguen alguna duda acerca de la importancia de la iconografía en la piedad popular y del cuidado con que se la debe manejar, las críticas acerbas de Luther a los motivos del manto y de la ostentación del pecho de la Virgen hallarán materia bastante para hacerles apaar de apreciaciones precipitadas o superficiales. Hay que ponerse ante los ojos del alma el hecho de la plurivalencia, de la ambigüedad, de la polaridad ínsita en la iconografía, que en su oscilación puede desviarse de la vía media dogmática de la que debe ser adecuada la expresión. El haber captado este hecho fué sin duda la causa de que el motivo del manto entrara en decadencia. De la que puede salir quizás algún día, pero si lo hace, ha de ser con la experiencia del pasado y con miras a salvaguardarse para el futuro. Porque en fin de cuentas el manto es un motivo profundamente humano. Una de las última grandes Vírgenes del Manto, fué la que pintó el

²⁵ *Sermón sobre el capítulo 18 de S. Mateo, de fecha imprecisa, en el año 1537.* W. A. 47, 276.

²⁶ Hemos sacado estas xilografías de la obra de P. HEITZ y W. L. SCHREIBER, *Pestblaetter des XV Jahrhunderts* (Strassburg 1918). De allá también las tomó BRDA KLEINSCHMIDT, *Franziskus von Assissi auf altdeutschen Pestbildern*, «*Franziskanische Studien*» 13 (1926) 83-95, a quien pasó por alto esta curiosa cita de Luther sobre la leyenda de su fundador.

Greco para el Hospital de la Caridad de Illescas, en los primeros años del siglo XVII. Los personajes que el pintor puso bajo el manto de la Virgen eran amigos y conocidos. Allá están Jorge Manuel, el Dr. Angulo, el Dr. Alonso de Narbona y otros. Un mal pintor posterior, repintó todos estos personajes y puso en su lugar una serie de pordioseros y desgraciados. Hasta 1936 en que fué limpiado no se cayó en la cuenta del cambio.²⁷ Cambio que es simbólico porque a la postre todos aquellos gentilhombres y caballeros, eran por hombres, limitados, miserables, desgraciados, necesitados. Por ello extendió Dominico Greco sobre ellos aquel manto de roja caridad. Y el valor expresivo de este manto tendido por la Madre de Dios sobre la miseria existencial del hombre —siempre que la cortedad de un exclusivismo no lo anule— hará temblar pupilas de hombre y dirigirlas a lo alto.

GABRIEL LLOMPART, C. R.

²⁷ J. CAMON AZNAR, *Dominico Greco 2* (Madrid 1950) 784-89.